2

COMEDIA EN PROSA.

INTITULADA:

LA NUEVA MAQUINA DEL GÀS.

PEQUEÑA PIEZA DE UN SOLO ACTO.

ESCRITA POR EL D. J. C. S.

Calumniari siquis... voluerit...
fictis jocari nos meminerit fabulis.

Phædr. in Prol.

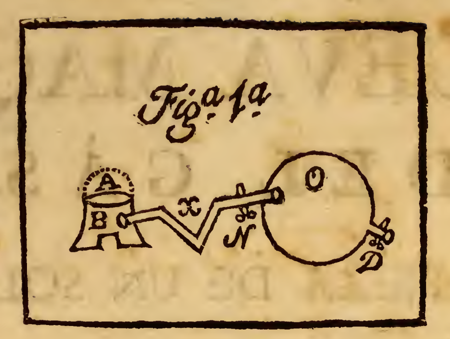
PARTES.

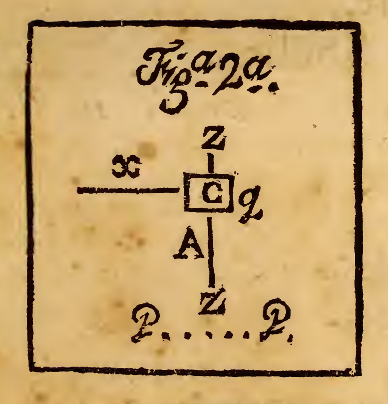
Don Matias, Padre de....
Doña Pepa, amante de....
Don Luis.
El Dr. Cascada, Fisico presumido.
Manuela, Criada de Don Matias.

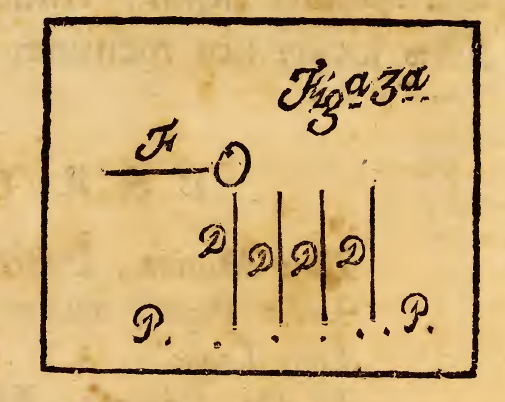
La Escena es en la casa de Don Matias, y en una Plazuela contigua.

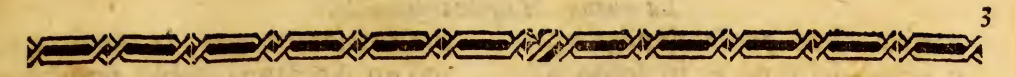
CON LICENCIA.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero.


Fig.ª 1.ª
A
B
X
N
O
D


Fig.ª 2.ª
Z
X
C
Q
A
Z
P. . . . . . P.


Fig.ª 3.ª
F
O
D
D
D
D
P.
P.



ESCENA PRIMERA.

Plaza en donde está la casa de Don Matias.

Don Luis y Manuela.

D. Luis. NAda mas te encargó?

Man. Solo diese à Vm. esta carta, en la que segun mi modo de pensar vendrán cifradas mas dulcemente las finezas, que si hubiesen habido de pasar por mi boca. ¡Qué fortuna para las pobres mugeres, que carecemos de libertad, es el poder fiar nuestras ternuras à la pluma incapáz de violar nuestros secretos!

D. Luis. Parece que profundizas, Manuela? O el estar con una Señorita, que es toda viveza y discrecion; ò con un Filosofo, que todo el dia hace raciocinios, ha abierto tu discurso, y hablas...

Man. Ah! no Señor. El hallarme con un buen mozo como Vm., me infunde la mayor facundia, de modo que à no temer que nuestro avechucho nos sorprehendiese aqui en medio de la Plaza, ò que mi Ama impaciente por la respuesta no me riñese, garlaria hasta mañana. Paciencia. Beso à Vm. la mano.

D. Luis. Di à mi Pepa que cumpliré con el mayor gusto sus deseos.

Man. Mui bien. *Vase.*

D. Luis. Esperaba con impaciencia que se fuese. No quise despedirla, porque es preciso estar bien con la criada quando se corteja à la Ama. Veamos que dice mi amor. (*lee*) „ Adorado Dueño, „ querido Don Luis" (¡Qué tierna! Qué expresiva! Ah!) (*lee*) „ Mi amor, que no quedará satisfecho hasta haber logrado „ el complemento de nuestras „ dichas por medio del mas dulce enlace, hallaria algun alivio quando sin sobresaltos ni „ sustos pudiese disfrutar algunos ratos de tu amable compañia. Despues de mil discursos y proyectos que se me frustraron, di finalmente en uno, „ que me proporcionará tan lisongera satisfaccion. Yo misma „ saldré à buscarte, y à introducirte en mi casa por orden de „ mi Padre. El amor sugiere „ grandes ideas à dos corazones „ enamorados, y èl mismo hará, que poniendo tu en agitacion el ingenio, nos lleve mi „ comenzado proyecto al fin, à „ que aspiramos, y ansiosamente anelo de ser tu Esposa, que „ te ama tiernamente = tu Pepa. = ¿Qual será el obgeto de esta carta? ¿Què idea, que proyecto será este? No sè. Esperemos que lo diga el tiempo. Las mugeres son al doble mas ingeniosas que nosotros; gracias à su genio disimulado y caviloso. El complacerse à sí mismas es su unico obgeto.. Peró no, que hai un sin fin de juiciosas, que yo venero, y de ellas una es mi adorada Pepa. Si; no puede ne-

garſele. Los penſamientos viles y antojadizos no ſe hicieron para un alma tan hermoſa. Su Padre es un bendito, y le habrá hecho creer... pero ſi no me engaño... ſi; ella es.

ESCENA II.

Doña Pepa y Manuela con baſquiña, que ſalen de caſa. Don Luis en la punta del tablado opueſta, y deſpues Don Matias en la ventana.

Man. Eh! ¿no lo dige que nos eſperaria? Mire Vm...

Doña Pep. Mi corazon tambien me lo anunciaba.

D. Mat. deſde dentro. Pepa, Pepa...

Doña Pepa y Man. Señor.

Man. Ya vá à llover alguna contra orden.

D. Matias en la ventana. Hija, eſperate: lo pensè mejor. Un hombre de mi caracter y graduacion ſerá el mayor excitativo paraque venga eſte Señor. Voime à veſtir, y eſtoi con voſotras.

D. Luis. aparte. Comprehendo que quiere acompañarlas.

Manuela aparte. A Dios, proyectos.

Doña Pep. No Padre: parece que no hai neceſidad de que Vm. ſe incomode. Acabamos de comer, y con el bocado en la boca no es conveniente à ſu ſalud que ſe canſe; à mas de que...

Man. Lo que no hará el tal ſugeto por mi Ama, no lo haria por Vm.

Doña Pep. Ya ſe ve... (*à Manuela* mala lengua!..) que una Señora ſiempre ſe merece mas, ò tanto como un Anciano; hablo regularmente preſcindiendo del merito de Vm., que...

D. Mat. Pues Dios, hija mia, proſpere y bendiga tu viage, que en llenando tu comiſion, llenarás à tu Padre de conſuelo y à eſta caſa de paz y riquezas. *Entra.*

Doña Pep. Aſi lo eſpero ſi logro hacer dueño de ella al que lo es de mi corazon. El ſe adelanta.

D. Luis. Los deſeos de ver à Vm. me tenian tan impaciente como los de ſaber las intenciones que me inſinua en eſta carta. Vm. tendrá pronta mi obediencia, como hija del amor con que la quiero, para la egecucion de ſus inſinuaciones.

Doña Pep. Señor Don Luis, ni el lugar, ni las circunſtancias del tiempo ſon propias paraque nos detengamos aqui en cumplimientos inutiles. Yo ſalgo de caſa con orden de llevar à ella à Vm. Mi Padre à eſtas horas eſtá tan enamorado de Vm. como yo miſma, aunque reſpecto à un obgeto diferente. Vamonos à dar un paſeo, y le explicarè todo el aſunto, y aſeguro que nos ſobrarán en adelante ocaſiones para reciprocar nueſtro amor.

D. Luis. Vamos como Vm. manda, y ſabrè eſte penſamiento que nos proporcionarà tanta felicidad. *Vanſe los dos.*

Man. Carguemos con la cruz pacificamente haſta aquel dia, que al-

algun babieca cayere en el ramo de mi amor.

ESCENA III.

Quarto en casa de Don Matias con una mesa, sobre la que habrá diferentes instrumentos Matematicos: un hornillo: varios tubos, y algunas vegigas llenas de aire y una pizarra con lineas, &c.

Don Matias con bata y gorro, y con un compás grande en la mano tirando lineas en la pizarra.

D. Mat. Yo me enageno al pensar la gloria que vamos à adquirirnos dos hombres, que sin mas luces que las de la naturaleza, ni mas principios que algunos ensayos de Fisica, intentamos ser inventores de esta utilisima Maquina Aerostatica. ¡Què clausulas tan galanas se me obgetan para un parrafo de dos hojas, con que anunciemos en la Gazeta nuestra invencion! Inventores?... Invencion?... Si; no hai duda. Logre la dicha de primitivo inventor el que primero discurrió y trató la Maquina, que tampoco se podrà negar este epiteto à nosotros, que sin otros auxilios que nuestras pruebas y nuestro discurso, habremos logrado el intento. Ya oigo resonar en mis oidos las aclamaciones del Pueblo, los vitores y parabienes de las Damas, y leo los versos y panegiricos de los Literatos. ¡Feliz ingenio! Habràs sudado, habràs padecido, si; peró lograràs el descanso anegado en el mayor jubilo. No nos desvanezcamos en ideas, que llegan à trastornar mi entendimiento, quando lo necesito tanto para otras cosas. Continuemos. *Explicacion de la figura primera.* Supongamos el hornillo A (*señala en la pizarra*) de 4. palmos de diametro con el agugero B, de donde sale el tubo X. Pasa el Gas... (*Dan golpes à la puerta; Don Matias se para un rato como que lo ha oido, y prosigue distrahido.*) de B, al recipiente O, en que lo cierra la clavija N. Oh! quando Cascada vea que he adelantado tanto, pensarà sin duda que alguno me ha traducido el Mercurio Francès. Adelante. Veamos si por medio de otra clavija podriamos lograr la evacuacion del recipiente. (*Llaman como arriba.*) Pongola en la linea C del recipiente O. Cierro las clavijas N, D, y queda lleno O. Abro la D, vacío: (*Llaman*) suelto la N, entra en O. Bueno, lindo. (*Llaman recio.*) Parece que han llamado.. Hagamos la operacion. De A por X pasa el Gas à.. (*Dan golpes recios sin intermision.*) Voi... pasa à O... al instante... voi... de donde por N... ¡quien demonios habrà!.. Siento haberme de separar un instante de la pizarra. Tal vez serà mi hija que...

Abre la puerta.

ES-

ESCENA IV.

El Dr. Caſcada, que al entrar precipitadamente arroja el ſombrero; y dicho.

Caſc. Maldito el que me trajo à impacientarme. Quien diablos ha de venir à eſta caſa? Eſtoi dando dos horas con la aldaba y nadie ſe mueve. ¡Poder de Baco! ¿Penſais tratar acaſo con algun botarate para tenerlo dos horas en la eſcalera? E aqui al grandiſimo Grande de Eſpaña, que quiere hagan la Anteſala, ò Antepuerta. ¡A fe que de buen humor me hallaſteis!

D. Mat. Pero hombre...

Caſc. Que hombre, ni rabano. ¿Quereis aun diſculparos? Deſpues que gaſtè toda la mañana diſcurriendo y apenas comì; deſpues que con el poco alimento que he tomado en la boca, buelo à vueſtra caſa para haceros participante de mis progreſos, permitis que me eſtè encaramado en la eſcalera, y que la colera, la bilis, la rabia debore lo que yo he ſorbido, defraudandome à mi el derecho de digeſtion! Oh! el diablo que lo ſufra, que voto... à fe que lo habeis hallado al... Oh! que à no ſer en vueſtra caſa, y à no intereſarme por lo que vengo.. os juro que...

D. Mat. Puedo hablar?

Caſc Hablad haſta mañana, que... buf...

D. Mat. Os confieſo mi culpa. (que llamaban. Ocupado con projeccion de eſtas lineas, inte to unicamente à nueſtros ad lantamientos, me he diſtrahi Perdonad. Me hallo ſolo en ſa. Mi hija, mi amada hi ah! hija de oro! No eſtrañ ſus alabanzas en mi boca, q vos habeis de ſer ſu mayor negiriſta. Si; mi hija ſalió c la criada à buſcar un... pe ¿què no lo adivinais?.. Vaya ver ſi dais en ello.

Caſc. Que sé yo. Habrá ſalido p lo que ſe la habrà antojado. ¡V ahora con que friolera me v ne!

D. Mat. Què? ¿Aun eſtais enfa do? Aun...

Caſc. Cómo no? ¿A un homb de mis circunſtancias ten tanto tiempo en la eſcalera? ¿D pues que con el frio que cogido alli he perdido todo calor de mi mollera, y con enfado ſe me han ido todos proyectos que habia hecho m diante mis eſpeculaciones, q reis que no me irrite? ¿Pen que tan preſto he de tranq lizarme? ¿Somos niños acaſo

D. Mat. Yo ſiento infinitame vueſtro traſtorno, pero mi h ha ido por el remedio, p fuè a recoger todas las eſpec que vos habeis perdido en eſcalera.

Caſc. Don Matias, reſpeto vueſ caſa y... que ſino, veriamos tas burlas...

D. Mat. Hombre, no ſon burl

Os

Os hablo con la mayor sinceridad. Esta mañana entró en este nuestro taller fisico; (que asi puedo, y quiero llamar en adelante este quarto) y oyendo que yo me quexaba por la falta que nos hace el no entender el Francés, me ha insinuado, que conocia ella un mozo de nuestra tertulia, que lo posehia mui bien, y que él mismo la ultima noche, que fuè... anteyer... no; oy es Jueves... Jueves, Miercoles, Martes, el Lunes, si; el Lunes; pues el Lunes traduxo con la mayor destreza à las Señoras de la tertulia un largo parrafo del Mercurio de Francia, ò de Paris, que contenia la explicacion de la Maquina que vamos à hacer, y que tanto nos cuesta. ¿Creereis que apenas la dexè comer? Si, amigo; tomó quatro bocados precipitadamente, y se fuè la buena muchacha à dar este consuelo à su Padre. Eh! que tal, amigo? Espero de un instante à otro que venga con nuestro Rafael, que nos guie por las enmarañadas sendas de esta operacion teorico - practico - fisico - aero - bolatica. Ay! quanto va que se os pasò el enojo, y que os sorprehendi?

Casc. No me sorprehendisteis vos, no: el gozo me sorprehendió, me acalló, hizo me pasaran las furias, sosegò y calmò mi espiritu, y me hallo como si me hubiesen quitado mil arrobas de peso de encima. Un traductor, buen traductor del Francès: uno que tiene los Mercurios de Paris? Esto es hecho: *Vidi*, *vici*. Si, Don Matias; demonos mil anticipados parabienes. La cosa está hecha. Ya me veo elevado por estos aires „ con pasmo de todos los espectadores, subir, bajar segun mi antojo, estarme quedo, pasearme al rededor de mi bolatil carro por la barandilla de mimbres à mi arbitrio, quitarme el sombrero, saludar à los circunstantes admirados, despedirme de ellos, desaparecerme à su vista, y volverles à visitar quando confusos ignorarán mi destino. Nada tendremos que envidiar à la Francia. Con que gusto contarè lo que he visto, lo que me ha pasado..." Pero à proposito: ¿no fuera mejor que adelantasemos nuestras ideas para ver si damos en el caso; si nuestros pensamientos confrontan con lo que leeremos despues; si nuestras testas pueden superar à las de los hermanos de Montgolfieres? ¿Y paraque este Señor comprehenda, que no necesitamos *simpliciter* de su francès, sino unicamente *latè*, ò *secundum quid* para comprobar nuestras direcciones con aquellas, y enmendar alguna falta nuestra, y adelantar nuestros proyectos?

D. Mat. Bien. Y supuesto que hemos hallado ya el Gas, ò la materia eterea, y el secreto de in-

introducirla en la vegiga, ò recipiente: pasemos à la construccion del carro, y à hallar el modo de hacerlo correr horizontalmente. Hagamos, pues, un quadrangulo de donde alzaremos...

Casc. ¿Y paraque quereis el quadrangulo?

D. Mat. Jesus! ¡Cómo se os conoce la falta de los principios mathematicos! Este quadrangulo es el plano del carro, ò de la Maquina, que...

Casc. Y què? ¿La quereis quadrada?

D. Mat Pues.

Casc. He aqui como vuestros principios mathematicos se oponen à mis fines fisicos. Quadrada una figura que ha de bolar? ¿Quièn os puso en la mollera tamaño desatino? Quadrada? Quadrangulo? *Apage*!

D. Mat. ¿Y que figura quereis darla?

Casc. Què figura? Eliptica, ovál; si, Señor; oval.

D. Mat. Uh! quantos inconvenientes se me obgetan de una vez. Absurdos, desproporciones.. Nada menos que eliptica?... Uh! Nada menos que oval?

Casc. Vos hallais en mi ovalacion absurdos, desproporciones, y yo en vuestro quadrado barbarismos y solecismos fisicos. Figuraos que este plano (*Señala en la pizarra.*) es la admosfera. Esta está ocupada de aire, que llamamos ambiente; este está repartido en colunas. Veis aqui la figura. *Ex quo sic.* (E[illegible] *plicacion de la figura segunda*. Pongamos sobre la coluna sustentante el quadro C, q[illegible] es la Maquina quadrada; v[illegible] ne la coluna X frangente, no pudiendo C resistir à [illegible] corta por el lado Q à la [illegible] luna A; pierde los puntos Z que como otro Zenit y [illegible] dir son su equilibrio, y [illegible] precipitadamente à P P, [illegible] es à tierra. *Sed è contra.* ([illegible] *plicacion de la figura tercera.*) [illegible] es la sustentante, F la f[illegible] gente, y O la Maquina [illegible] F pega à O, y sin part[illegible] D, cae en D D D todas [illegible] lunas sustentantes; y es la [illegible] zon, porque siendo su f[illegible] ra...

D. Mat. Pero cayendo, aun[illegible] no caiga en P P, que es à t[illegible] ra, sino en D D colunas sust[illegible] tantes, dará vueltas cada [illegible] que mude de coluna; y los [illegible] irán à dentro...

Casc. ¿Darán vueltas tambien? [illegible] Newton, Gassendo, Car[illegible] sio, Muschembroek, ayud[illegible] me paraque pueda resistir, [illegible] desfallezca mi espiritu al oir [illegible] solemne desatino!

D. Mat. Como desatino! Ma[illegible] es el pretender...

Casc. Desatino, si Señor, des[illegible] nadisimo desatino: *quod sic* [illegible] *bo*: todo lo que se dice sin [illegible] damento y contra regla, es [illegible] satino; *sed, atqui...*

D. Mat. No es aqui ni alli. ¿[illegible] pensais sofocarme con vuest[illegible]

la-

latinazos? Ignoranton?

Cascad. Vos mereciais la practica de aquella regla especulativa, que contra *negantes principia*...

D. Mat. Vos sois...

Casc. Que vos?...

D. Mat. Si; vos, vos; no me retracto.

ESCENA V.

Manuela y dichos.

Man. Señores, Señores, por Dios que toda la vecindad está atolondrada de tantos gritos; sosieguense...

D. Mat. Calla, bachillera, que eres tan tonta como...

Casc. Vos sois el tonto.

D. Mat. Cascada, terminos; yo no os llamo tal, y...

Man. ¿Le dirè que se vuelva?

D. Mat. Què? Ya está aqui?

Casc. El Interprete?

D. Mat. Nuestro hilo de oro?

Casc. Nuestra brujula?

Man. Si, Señor; está en el estrado con mi Señora. No halló por conveniente mi Ama introducirle aqui, porque estaban Vms. gritando como locos.

D. Mat. Ola, aprehende à hablar à tu Amo, y à un Doctor...

Casc. Es propio, hija, de dos Literatos acalorados con un argumento. Tú eres una simple y no lo entiendes

Man. Sea lo que fuere; ¿què respuesta vuelvo?

D. Mat. Dí à mi hija, que vamos allá, que lo agasage; y...

Man. Oh! en buena mano está el pandero. Desempeñará la comision airosamente. *Vase.*

Casc. Aqui de nuestro talento. A vos, Don Matias, como Amo de casa os toca hacerle una arenga primorosa. Mirad que todos estos jovencitos que entienden el Francès, son eruditos, elocüentes, hablan bien y escriben mejor. Modernos, sí, Modernos como yo; clausulas concisas, cadentes, y con poco dicen mucho. Id à vestiros, y vamos bolando allá...

D. Mat. Me parece que en bata...

Casc. Blasfemasti: Id, corred à vestiros ricamente, poneos la peluca de las fiestas, que yo tambien me zepillarè mis telares, y desenredarè mis cabellos, castigandolos hasta que tomen la forma circular.

D. Mat. Pues à la obra. Y tu rubicundo hijo de Latona, que otras veces dirigiste elocüentemente mi pluma, se guia de mi lengua, paraque pueda desempeñar con facundia mi encargo. *Vanse.*

ESCENA VI.

Estrado en casa de Don Matias. Doña Pepa y Don Luis sentados.

D. Luis. Si; yo me lo prometo. Mi corazon me anuncia felizmente, que va à acabarse nuestro penar.

Doña Pep. Ah! el Cielo lo quiera. Despues de tanto tiempo de combates interiores, si logro la posesion de tu mano, no cabre en mi de alegria. Las mismas ridiculezas de mi Padre

abren el camino à nueſtro amor. Tu genio ganarà ſu voluntad, y quando no apelaremos à la aſtucia. Anegada mi alma en tanto jubilo, dudo pueda reſiſtir al golpe que ha de cauſar en mi corazon tanta dicha.

D. Luis. Yo te confieſo, adorable Pepa, que nunca ſufrí mayores debates, mas zozobras, ni penas tan crueles; pero jamàs eſtube en pretenſion de tanto bien. Tu virtud, tus gracias... Ah!

Doña Pep. No, querido mio, no me liſongees tan tiernamente, que...

D. Luis. Mi corazon habla, y mi lengua no puede articular ſus ſentimientos.

Doña Pep. La ternura me oprime el pecho, y apenas reſpiro con libertad.

D. Luis. Almas enamoradas, venid à ver la copia mas cabàl de dos corazones que ſe idolatran.

Doña Pep. Aqui llega la criada.

ESCENA VII.

Manuela que entra riendo y dichos.

Man. Ha, ha, ha... Señora, ha, ha, ha...

Doña Pep. Pues acaba.

Man. Yo no puedo contenerme. Si Vm. viera... ha, ha, ha...

Doña Pep. Pero...

D. Luis. Dexela Vm. reir. Dios la conſerve el humor, y à mi me lo vuelva como lo eſpero.

Man. Vms. perdonen, que apueſto, que ſi vieſen la priſa con que mi Amo ſe viſte un caſacon, ſe compone la peluca, repaſa pretinas, charreteras y zapatos, tira las vueltas; y el Doctor como ſe eſpeluza, zepilla, pule y limpia ſu ilimpiable manteo, ſotana y ſombrero, ha, ha, ha...

Doña Pep. ¿Y què digeron?

Man. Que entretubieſe y agaſajaſe Vm. al Señor, pues venian al inſtante. Eh! aqui ſe abanzan las dos antiguedades romanas.

D. Luis. Fortuna, que me proporcionaſte el empeño, ayudame favorable, paraque logre ſatiſfacer à mi amor.

ESCENA VIII.

Don Matias veſtido ridiculamente, el Doctor Caſcada y dichos.

D. Mat. Me perdonarà, Señor, la libertad que me he tomado de canſar à Vm. ſin tener el honor de conocerle. Mi hija que me ha facilitado mil reparos, ſuplirà mis cortedades, y ſabrà mejor ſatisfacerle.

D. Luis. Señor, el honor que Vm. me proporciona diſtinguiendome tan ſeñaladamente, es un favor que yo debo à mi fortuna, à la benignidad de Vm. y à la bondad de mi Señora Doña Pepa, que me han reputado digno de emplearme en alguna coſa de ſu agrado.

Caſcada al oido de Don Mat.) *Ad rem, ad rem*, amigo, que todo eſto es humo.

Doña Pep. La atencion del Señor Don

Don Luis disimularà la llaneza con que nos hemos valido de su bondad. Me constan sus prendas, y sè que no menos resplandece entre ellas el genio de complacer à los amigos.

Casc. Pues supuesto que el Señor es tan complacente, podràn Vms. dexar para ocasion menos critica la retaila de cumplidos, y pasar à lo que importa.

D. Luis. Si; digan Vms. en que puedo servirles, que mi ingenuidad aborrece lo que son meras ceremonias.

Cascada à Don Matias al oido. Animo, Don Matias. Acordaos que llegasteis al punto critico.

Don Matias tose, se suena, escupe, se pone un guante y el sombrero, y empieza con tono magistral.

D. Mat. En ninguna Epoca de la Madre de la vida la Historia, se lee que haya permitido la Providencia tan largos dias à ningun mortal, que haya podido perfeccionar uno solo alguna de las muchas ciencias que se ofrecen à la vista como un pielago insondable, como una vastisima llanura y sin limites.

Cascada à Don Matias al oido. Bueno, lindo!

D. Mat. Ninguna entre las muchas que ocupan tan bien las facultades intelectivas de los hombres, es la mas hermosa, deleitable, util, honrosa y dilatada como la Fisica, especuladora de la naturaleza y de sus obras. A ella como à su Madre deben sus principios muchas otras, como... como... como...

Cascada como arriba.) *Verbi gratia* la medicina.

D. Mat. Como la medicina, y la... la...

Cascada como arriba. Vaya!

D. Mat. Y la vaya... (Bestia, que no hai tal ciencia!) *Al Doctor con enfado.*

Casc. Què Bruto! ¡Què majadero! *ap. enfadado.*

D. Luis. En efecto à la fisica son acrehedoras de sus adelantamientos no solo muchas ciencias, sino quasi todas las artes, que comunmente llamamos mecanicas. Ella contempla las obras de la naturaleza hasta apurar un atomo imperceptible: Los animales, las plantas, el hombre, y los mismos Cielos son su obgeto, y su estudio gustosisimo. Ni se cifran solo en la hermosura sus prendas; su utilidad hace que...

D. Mat. Perdone Vm.: à eso iba yo. Las utilidades que se han seguido de la fisica à todo el mundo no las ignorarà Vm., que parece està versado en ella; pero hasta aqui, hasta nuestros tiempos, (oh! Epoca feliz, dichosa Epoca, digna de que en los fastos te graben con letras de oro para distinguirte mas señaladamente como la mas singularisima entre las muchas que han acarreado utilidad al Publico, al Reyno, à la Europa y al mundo entero)

haſta nueſtros dias, digo, no ſe habia deſcubierto el mayor prodigio de la Fiſica, el eſpanto del Orbe, la utilidad de Reyes y vaſallos, el ahorro de correos, la ſuperfluidad de embarcaciones, la burla de las tempeſtades y enmarañadas olas, y el deſprecio de lodos, rios y malos caminos, el amigo de dos amigos auſentes, el galgo del aire, el alcon racional, el eſpia volatil, el lince de los Aſtros, el Colón de las Indias de la Luna, en una palabra eſta precioſiſima, utiliſima, y haſta ahora incognita Maquina aeroſtatica, cuya hiſtoria no ignora Vm. ſegun me explicó mi hija. Su conſtruccion ha atolondrado mi celebro, y el del Fiſico Señor Doctor Caſcada, que aqui veis, mas de dos veces ha embrollado nueſtro ſueño, è interrumpido nueſtras ganas de comer. Llegamos por fin al termino de nueſtras fatigas, y ya que por ſu regeneracion en eſta Provincia podemos darnos, y pretender el nombre de ſus Inventores, queremos ahora paſar à deſcubrir el arte de hacerla correr horizontalmente, que es lo que ni en Paris, ni en otra parte han logrado deſpues de muchos barruntos y largas experiencias. He aqui el fin porque llamamos à Vm. Si quiere tener parte en tanta dicha, ſi deſea que ſu nombre rodeado de ſempiterna brillantèz corra glorioſo de uno à otro Polo, paſando invicto de uno à otro ſiglo haſta la inmortalidad, unaſe con noſotros, y ſupla Vm. lo que unicamente nos falta, que es el conocimiento de la Lengua franceſa. Perorè.

Don Matias hace una profunda corteſia, ſe pone el otro guante, ſaca el pañuelo, ſe limpia el ſudor, y ſe quita el ſombrero.

Caſc. Haſta aqui os tube, amigo Don Matias, por puro Mathematico; pero os confeſarè en adelante que ſois un ciſne en la elocüencia, un lince en la fiſica, y un todo en todas las facultades. Dadme un abrazo, que es la ſeñal con que ſe hermanan entre sí los Sabios, pues con él me agregaron en el clauſtro los Doctores en mi Univerſidad. *Se abrazan*

D. Luis. Yo no sé que reſponder à dos locos, y al conjunto de tan ſolemnes diſparates. (*Entre sí, y deſpues à Don Matias.*) Señor, yo admiraria que Vms. hubieſen emprehendido eſta obra, ſino me perſuadieſe, que eſtaràn dotados de aquellos principios que ſe neceſitan en tales empeños, y de un ingenio que forma un hombre grande. Yo les aſeguro que puedo ayudarles mucho quando Vms. me comuniquen ſus adelantamientos. Tengo todos los Mercurios y Gazetas Franceſas que tratan de eſta Maquina, y mas de las noticias que podremos ſacar de ellas, les parci-

ciparé algunos pensamientos que yo he hecho sobre este asunto. Tendré por gloria el servir à Vms., y no quiero otro honor, que el de su amistad. (Amor, ayuda à mi ingenio) *ap.*

Casc. Pues no perdamos un momento.

D. Mat. Si; vamos pues, si gusta, à nuestro taller Fisico, à nuestro obrador aereo à continuar nuestros trabajos.

Casc. Si, vamos, vamos.

D. Luis. Voi con Vms. Señora, voi à adelantar la Maquina que hemos ideado. Si logramos que buele, serè, como dixo el Señor Don Matias, eternamente dichoso.

Doña Pep. Del ingenio de Vm. me prometo, que lograremos ver el fin tan deseado.

D. Mat. Si, hija, entre todos saldremos con la nuestra, y tu por haber sido tu Padre otro de los Inventores, tendràs gran parte en la dicha.

Vanse los tres.

Doña Pep. Y tal vez la mayor. *ap.*

ESCENA IX.

Doña Pepa y Manuela.

Man. Permitame Vm., Señora, que confiese mi culpa. Yo no soi letrada, ni entiendo en cosas que no son de mi clase; pero, perdone Vm. me pareció, que quantas palabras dixo mi Amo fueron tantos disparates. Yo estoi en que si esto dura, queda Vm. sin padre, ò èl sin juicio.

Doña Pep. No, no temas. Don Luis pondrà sesgo à tantos trastornos, como en efecto podrian seguirse. Mi Padre es un hombre de bien, y dexa seducirse facilmente. Aquel Cascada presumido, è ignorante le ha puesto en la cabeza tan gran locura; pero yo espero, que ò Don Luis sabrà desengañarlos con buenas razones, ò con una solemne burla.

Man. Pero de este modo ya no logran Vms. su fin. Reñiràn, y...

Doña Pep. No, todo está trazado. El amor es ingenioso quando se trata de complacer dos corazones enamorados. Tú està pronta para quanto se ofrezca, y egecuta lo que te mande mi amante. Yo voi à mi quarto à disponer algunas cosas, que tal vez conduciràn à nuestro intento. Tú no te apartes de aqui.

Man. Yo, con su permiso voi à asestar los Maquinistas, pues asi tendré adelantadas las noticias y las ordenes de Don Luis. *Vanse.*

ESCENA X.

Quarto como en la tercera Escena. Don Matias, el Doctor Cascada y Don Luis.

D. Luis. No, Señores; creanme Vms. Yo no dudo, que la vegiga sea à proposito para recibir y retener el Gas; pero con lo que Vms. me dicen, comprehendo que están lejos de haber hallado el modo de hacerlo, y menos el de introducirlo.

Casc. Yo venero sus razones, pero no me atengo à ellas. Vamos à la experiencia.

D. Mat. Pues, amigo Doctor, yo estoi en que el Señor Don Luis tiene sobrada razon. Yo cedo.

Casc. Ceder? ¿Que es esto de ceder? Pongamoslo en forma silogistica, y vereis como va luego de costillas trompicando con sus razones.

D. Luis. No, Señor. Yo jamás fuí amigo de fiar mis proposiciones al grito y patada de los Dialecticos, y menos quando pueden evidenciarse con algun experimento. Dicen Vms. que estas vegigas están llenas de Gas; pues, animo, reduzga Vm. este silogismo, ò hagalo en la figura que quiera. Eche Vm. la vegiga; si sube, estará bien introducido el Gas, si no, saque Vm. la consecüencia.

D. Mat. Me conformo.

Casc. Conformaos con la.. Jamas vi hombre tan facil de seducir Voto à quien... *Enfadado.*

D. Luis. Me parece que mi propuesta no es impertinente.

Casc. Si tanto à Vms. gusta, vamos à la prueba.

El Doctor Cascada coge una vegiga, la tira al aire y cae.

Casc. Oh! Esta es la primera. No es estraño que no haya subido. ¿Os acordais, Don Matias, que ya predigimos que no saldria bien, porque la materia no estaba bien inflamada?

D. Mat. Si, si, es verdad; tanto que yo la puse esta señal para que la conociesemos. Vamos à otra. *Tiran otra y cae.*

Casc. Esta no sè porque no buela Vaya otra.

Tiran dos, ò mas y caen.

Casc. Estoi que me diera à mil..

D. Mat. Oh! Esto es porque es tan facil el seducirme.

Casc. Callad, demonio, que aumentais mi rabia.

D. Luis. Vaya, amigos, esto no ha de parar en tragedia, ni deben sonrojarse Vms. porque ven frustrados sus trabajos solo por alguna casualidad, y no porque no hayan sabido aplicar las reglas que se habrán prescrito para ello. Vms. han hecho confianza de mi, y yo voi à abrirme à Vms. (Es preciso que yo me finja loco como ellos, y les arme una trampa para burlarlos y lograr mi intento) *ap.* Quanto Vms. han proyectado yo lo tengo probado y concluido.

D. Mat. ¿Probado y concluido?

D. Luis. Si, Señor. Yo he hallado el Gas, y el metodo de introducirlo en el recipiente. Todo es obra mia. Pero ya que he merecido tanto de Vms., voi à sacrificar mis sudores, mis vigilias, y mi trabajo à honor de Vms. dos. Si; yo oy mismo les traheré de mi casa, que no está distante, un globo capáz de sostener tres quintales; yo trazaré la Maquina aqui mismo, yo me meteré en ella y haré la prueba, y si esta sale bien, como lo espero, les en-

enseñaré el modo con que lo he hecho, y Vms. publicarán que han sido sus Inventores.

D. Mat. Oh! no Señor... despues que Vm...

D. Luis. No, Señor Don Matias. Accepte este tributo que rindo à Vm., pues que no será sin paga.

Casc. Oh! si debemos pagar; à Dios Madrid; que jamás me metí en dibujos.

D. Luis. No, Señor Doctor: ni Vm. ni Don Matias habrán de gastar un ochavo. Mi paga cede en beneficio y ahorro de Don Matias.

D. Mat. Que, que es?

D. Luis. Perdone Vm. mi atrevimiento. De muchos años à esta parte tengo el honor de conocer à su hija de Vm.; la he tratado en varias visitas, en que la casualidad nos ha juntado, y singularmente en las tertulias de casa de Don Alberto. Yo la amo tiernamente, y ella no me mira con indiferencia. Si mi Maquina buela, si sale perfecta, deme Vm. su mano, y será el unico y el mayor premio que apetecen, y con que quedarán compensados mis afanes.

D. Mat. Es verdad que mi hija está en edad de acomodarse; pero, Señor, ella es hija de un pobre Caballero, v para su dote... yo...

D. Luis. Acaso, Señor, le pido yo el dote? Solo le hablo de la Señorita. ¿Quiere Vm. que alarguemos el contrato con el expreso pacto de que Vm. no me dará un dinero, sino que gozará de sus bienes, hasta que en falta de Vm. vengan todos à ella?

D. Mat. ¿Con condicion del secreto del Gas, y que buele la Maquina?

D. Luis. Pues.

D. Mat. Si, amigo. Si doscientas tubiese yo, y Vm. fuese un Turco hazendado, todas se las diera con un pacto tan hidalgo. Ya vè Vm. que mis rentas...

D. Luis. Dexe Vm. la defensa quando yo no me meto en estas averiguaciones.

Casc. aparte. Yo tenia alguna inclinacion à la moza; pero mas quiero saber el secreto del Gas, que poseher todas las mugeres del mundo.

D. Mat. Doctor, ¿parece que os ha sorprehendido el contrato? Que! ¿hallais algun inconveniente?

Casc. Quien? yo? Que se case la Señorita, que no se case, nada me importa. *Son'Cavalier di spiritu, amor non mi dà pena.* Lo que siento es, que este tiempo que hemos gastado aqui con estas bobadas, tal vez nos faltará para hacer oy mismo la prueba, pues ya es de noche.

D. Luis. No, Señor, no nos faltará. Ya vè Vm. que si la hiciesemos de dia, dariamos que reir à la gente tonta, y alborotariamos el barrio.

Casc. Si, y à la noche veremos si bue-

buela, ò si se hunde.

D. Luis. Para esto hai remedio. Atarè en la Maquina un farol, y por èl conocerán su elevacion.

D. Mat. Bien, bien.

Casc. No hallo reparo.

D. Luis. Pues ya que quedamos acordados, cedanme Vms. un quarto en que nadie deberá entrar por ahora. Quando todo estè prevenido, que será dentro de breves instantes, mientras acaba de anochecer les avisarè, y verán Vms. como saliendo de la ventana voi à parar à los cuernos de la Luna.

D. Mat. Vm. es dueño de mi casa: cierrese en el quarto que mas gustáre.

D. Luis. Señores, à la vista. *Vase.*

ESCENA XI.

Don Matias, el Doctor Cascada y despues Doña Pepa.

Casc. Yo me quedo con mil escrupulos.

D. Mat. Y yo sin ninguno.

Casc. Oh! vos siempre pensais como los niños.

D. Mat. Y vos siempre hallais pelos al huevo.

Casc. Pues como podrá este hombre con tan corto tiempo hacer...

D. Mat. Dale porra! ¿No dixo que tenia los globos prevenidos? ¿Pues que mas hai que hacer?

Casc. ¿Y os parece si hacer el carro es cosa de dos instantes?

D. Mat. Oh! toma! Lo tendrá tambien prevenido.

Casc. El no lo dixo.

D. Mat. Yo no me meto en to. El caso es que lo haga que sea por habilidad, ò p encantamiento, poco nos porta.

Doña Pep. Padre me consuelo Vm., y vengo à tener pa en sus satisfacciones.

D. Mat. Si, hija. Si yo las lo las lograrás tu tambien co pletas.

Doña Pep. Yo, ya se vè, por parte que toque à Vm.

D. Mat. No, no, sino por la ya, dando si quieres la ma à Don Luis.

Doña Pep. Oh! este no es as de resolverse sobre dos pie

D. Mat. Hija, no quiero for tu voluntad. Pero Don Luis puso que os amabais. A de que es un hombre de de los que pisan la tierra genuo, desinteresado, y te ama à ti solamente. Si sè, à ti solameute.

Doña Pep. Si yo supiese dar g à Vm. con esto...

D. Mat. Si, perlita mia, darà tu buen Padre el gusto ma que haya tenido en su vi dad.

ESCENA XII.

Don Luis y los dichos, y desp Manuela.

D. Luis. Señores, todo està pro

Casc. ¿Hombre, hace Vm. mi gros, ò tiene algun Due que corre por su cuenta?

D. Luis. No, Señor: ni soi bueno, que tenga esta grac

ni

ni tan malo, que use de tales artes. Mi casa està cerca, fuí corriendo, y trage quanto necesitaba. Vamos à la prueba; aunque supuesto que estamos aqui juntos, fuera bien firmasemos antes una corta escritura de lo que contratamos.

D. Mat. Por mi no hallo reparo, pero mi hija parece..

Doña Pep. Yo le tenia, porque sospechaba que Vm. no lo quisiese; pues en quanto à mi consentimiento lo doi ahora para luego y para siempre.

Don Luis aparte. (Son mui mentecatos, sino conocen que lo llevaba hecho de prevencion.) Pues firme Vm. *A Don Matias que firma.*

D. Mat. Asi lo apruebo.

D. Luis. Y yo con todo el corazon. *Firma.*

Doña Pep. Y yo con el alma. *Firma.*

Man. Y yo con que?

D. Mat. Vienes à buen punto, y serviràs por aquella regla: que en tiempo de hambre... Don Luis se casa con Pepa, y tú y vos Doctor hareis de testigos de este provisional contrato.

Man. Pues que firme el Señor Doctor por los dos.

Casc. Si, hija; paraque otros firmen por los dos. *Firma.*

Man. aparte. (¡El diantre del avechucho!)

D. Mat. Pues ea, vamos. Los anteojos: el quadrante: mi lente.

Los 3. Ea, vamos, vamos.

Vanse los tres.

D. Luis. ¿Y el farol?

Man. Todo està prevenido.

D. Luis. Pues vè con cuidado con lo que te encarguè. Mi fortuna està en tus manos. Sabrè premiarte si haces que la burla vaya como hemos proyectado.

ESCENA XIII.

Plaza como en la primera.

Don Matias, Cascada, y Doña Pepa à la parte opuesta de la casa, despues Don Luis y Manuela.

Casc. Hombre, hombre, yo no sosiego

D. Mat. Chit: hablad baxo y pisad quedo, que en la noche...

Cascada saltando. Ya, ya sale, ya sale.

Sacan por la ventana una silla cubierta de tela, que figure el globo y el carro de la Maquina, con un farol atado abaxo, la que sube con alguna precipitacion. Don Matias y el Doctor están atisvando con los anteojos, y Doña Pepa finge hacerlo.

Al salir el bulto, desde dentro de la casa, disminuyendo la voz dice:

D. Luis. A Dios, amigos; abur, abur, Señores, ya boló, ya boló.

Don Matias queda como extatico.

Casc. Brabo, brabisimo! Què gusto! Cómo buela! Apenas la percibo. Ya se desaparece. Baxa; sube; se aleja al Norte; dà vuelta à medio dia. Ay, ay, ay! ¿Donde està, donde està? ¿La veis Don Matias?

Don Luis sale de la casa de Don Matias, pasa por medio de ellos, que no lo reparan sino Doña Pepa.

D. *Mat.* Yo? Quien? yo? Ni sè si veo, ni si sueño, ò deliro; tan rapido ha venido el raudal copiosisimo de gozo, que ha inundado mi espiritu. En efecto boló? ¿Y fuè Don Luis? ¿Y quien habia de figurarse que aquel joven que no tiene pelo de barba, tubiese ingenio para tanto? Hija, dame mil parabienes, que yo te los doi por haberte sabido escoger un marido tan sabio, tan eminente.

Casc. Por mas que observo no vuelvo à avistarla. Pero èl bolò, esto es cierto. Amigo, abrazadme. Yo no sè lo que me hago.

Sale Don Luis por la parte que entró.

D. *Luis.* Señores, amigos.

D. *Mat.* Hierno, amigo, hijo...

Casc. Angel en carne, ave sin pluma, Mercurio sin caduceo, deme sus brazos.

D. *Mat.* Hijo, vamos à la corta, que es media noche, y explicanos donde fuiste à parar, y en donde queda la Maquina.

D. *Luis.* Primero permita Vm. que dè la mano à mi Esposa.

D. *Mat.* Si, hijos, casaos, y à mi bendicion siga la del Cura y la de Dios. *Danse las manos.*

D. *Luis.* Es la vez primera que miento tan desaforadamente. *ap.* Apenas Manuela soltó la Maquina, que como visteis con la mayor precipitacion rasgó la primera esfera, conocí que me hallaba ya entre la faja que forma el Cielo de la Luna. Alli el aire me faltaba, y con torcer una clavija, corrí mas abajo hàcia el Norte.

Casc. No os lo dige? Subió, baxò, y tirò al Norte.

D. *Luis.* Apostéme à observar un instante las Estrellas que componen la osa mayor; pero apenas pude sufrir sus luces y brillantéz, dirigime atràs...

Casc. Si, si; al medio dia, yo lo vi, yo lo vi.

D. *Luis.* Y alli fueron los mayores portentos. Apenas habia corrido dos varas à mi parecer, topè con la Via Lactea, y

Man. Lo que estraño de Vm. Señor Don Luis, es que despues de haber logrado su intento, todavia pretenda que acabe de dar vueltas el cas[illegible] de estos dos mentecatos, de[illegible] tos tontos.

D. *Mat.* y *Casc.* ¿Como mentecato[s] ¿Como tontos?

Man. Si, Señores, tontos, tonto[s] architontisimos.

D. *Mat.* Quieres que con un [illegible] lo, picara...

Casc. Dexadla, que estará pose[ida] da ò loca.

Man. El es el loco de atar; paraque se desengañe...

Entra dentro, y hace como que [de]xa una cuerda, y baxa el embol[t]o sin el farol, y mientras lo descubre, dice:

Man. Miren su carro y su [Ma]qui[na]

quina, Señores Fisicos; este bolò con esta cuerda hasta el tejado, gracias à mis brazos que la tiraban, y à ellos se debe que el farol haya hecho mas largo camino, pues que le echè quanto me bastò la fuerza. Soi loca, eh? ¿Soi una picara?

Cascada corre dando señales de rabia.

D. Mat. Si, que lo eres, por haber consentido en semejante supercheria. Desde oy quedas despachada de mi servicio.

Man. Bien; me iré con los novios.

D. Mat. Què novios? No hai novios; es nulo el contrato.

Casc. Nulo, nulisimo, fuè hecho con dolo; *est irritum quia dolo factum*, *Lege...* no se qual: *Digestis*, *titulo..* no se me acuerda.

Doña Pep. Padre, Padre...

D. Mat. No soi tu Padre, infame, desvergonzada. Desde oy viviràs retirada en un retiro. Canalla! Y Vm. Señor guapo, Señor embustero, Señor interpretrete...

Casc. Señor sofocador de gente sabia, perturbador y enredador de los recientes Newthones, vayase à mil horas malas, que yo no pudiendo sufrir mas su cara, ni su burla, me voi por las aguas, ya que no pude por los aires à hacer una visita à Montgolfier, y à ver si me quiere por mozo de su carro bolante. Y sobre tu cabeza, impostor, caigan quantos Cuneos, Cilindros, Planos, Peritrochios, Cocleas, Pesos y Romanas tiene en sus figuras la Fisica. La Electrica te abrase, ahoguete la Pneumatica, y atrahante simpaticamente mil Demonios. *Vase.*

D. Mat. ¡Yo no sè donde estoi! La rabia me tiene sin tino! ¿Y aun tiene Vm. valor para estarse aqui, para presentarseme delante?

D. Luis. Si, Señor, y aun para hablarle ingenuamente, y prometerme de Vm. el perdon. Dexe Vm., Don Matias, por un rato las preocupaciones, que hasta aqui han ofuscado su entendimiento, y dé lugar à que la reflexion obre como debe. La salud de Vm. la conservacion de su juicio, y de su corta hacienda, necesitaba de un desengaño, para distraherle de los prejuicios que arruinaban su discrecion y su patrimonio. Necesitaba de un verdadero amigo que le distraxese de la amistad de un seductòr, de un alucinado y presumido como el Doctor Cascada, y de uno que supiese volver las armas de Vm. contra Vm mismo, aun que fuese à costa de su sonrojo. ¿Què habria Vm. logrado con sus experimentos, con sus Maquinas, con sus ideas, sino desperdiciar lo poco que le queda, reducirse Vm. à la indigencia, arrojase à la perdicion de sus intereses y del juicio? No, Señor, dé Vm. gracias à la Providencia, que le ha proporcionado un

un amigo fiel, uno que se ha interesado en su conservacion y provecho, y que con una burla ha sabido poner en seguro sus mejores alhajas, que son su entendimiento y su hija. Le ha arrancado de la familiaridad de un hombre loco, y le pone en estado de pasar tranquilamente lo restante de su vida. Yo pido mil veces perdon à Vm. de mi atrevimiento; pero la intencion... *Arrodillase.*

Doña Pepa arrodillada. Si, adorado Padre, nuestra culpa tiene por obgeto el bien y sosiego de Vm...

D. Mat. ¡Yo no sè que me hago! Mi corazon no puede resistir mas. Alzad. ¿Pero que se dirà de mi por Barcelona, por todo el mundo?

D. Luis. Nosotros guardaremos inviolable secreto de quanto acaeciò; y aun borraremos de nuestra memoria un lance, que solo puede acordarnos nuestro arrepentimiento. Cascada se guardarà mui bien de publicar tan gran chasco como sufriò, y esto se asemejarà al delirio de un enfermo, que quando ha convalecido, ama à aquellos qu[e] vituperò malo y delirante.

D. Mat. Si, hijo; desde ahora co[-]nozco y detesto mis errores; te adopto en mi familia, pa[-]raque la gobiernes y dirijas, me comuniques tus luces, qu[e] confieso son mayores de lo qu[e] parecen.

D. Luis. Si, amado Padre: reprue[-]be Vm. aquellos, que sin ma[s] luces que las de la naturaleza ni mas auxilios que los de u[n] entendimiento atolondrado y preocupado de mil errores quieren emprender cosas à que no alcanzan sus fuerzas ni fa[-]cultades, y que han hecho suda[r] los Profesores de merito, que n[o] pueden aun perfeccionarlas des[-]pues de repetidos experimen[-]tos, efusion de caudales y apu[-]ro de sus ingenios perspicaces; quienes merecen los mayores aplausos, y una recompensa dig[-]na de sus desvelos y fatigas, con que quieren ennoblecer las ciencias y las artes con nuevos descubrimientos, y subministrar à la Patria prontos y faciles re[-]cursos para sus necesidades y provechos.

F I N.